

Las Tablas de **Daimiel**:

la crónica de una **muerte** tan
anunciada como **evitable**



Salvador
Sánchez
Carrillo

El Tablazo, la zona que da nombre al humedal, caracterizada por grandes extensiones de agua somera, sin agua desde 2017. / Salvador Sánchez Carrillo



Los humedales son reservorios de agua que albergan una gran diversidad de especies. Sin embargo, a pesar de ser uno de los tesoros ecosistémicos de nuestro territorio, están cada vez más amenazados, en gran parte por la pérdida de agua. El ejemplo más claro es el del Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, uno de los más importantes de la península ibérica. En este artículo, el investigador Salvador Sánchez-Carrillo explica su problemática instando a la acción política para salvar los humedales y, de esa manera, nuestra forma de vida.

En la mayor parte de la península ibérica no abunda el agua, pero España es el país de Europa con mayor diversidad de humedales y con más endemismos asociados al ámbito acuático. Sorprendente, ¿no? Pues esto que vemos hoy día no es nada comparado con lo que teníamos hace 100 años: aunque no hay datos precisos, se estima que a principios del siglo XX había cerca de 300.000 ha de humedales en España; sólo quedan 120.000 ha, unos 2.000 humedales, todos muy deteriorados y amenazados porque la gestión del agua, por mucho que nuestros dirigentes lo quieran disimular, siempre ha estado alejada del foco de la conservación.

A los humedales se les ha hecho de todo: quemarlos, desecarlos, canalizarlos, cultivarlos, pero desde el último tercio del siglo pasado, se les ha robado el agua, principalmente agotando acuíferos, y se les ha dotado de un agua de baja calidad proveniente del drenaje de campos agrícolas sobrefertilizados y ricos en aguas residuales infra-tratadas. ¿A quién sorprende su deterioro?, será a nuestros dirigentes.

El Estado y las Comunidades Autónomas tienen la responsabilidad de la conservación de los



Las Pasarelas, una de las zonas más emblemáticas del Parque Nacional de Las Tablas de Daimiel fotografiada por Jesús Sánchez Berméjo cuando el parque estaba inundado de forma natural, en octubre de 2014





“España es el país de Europa con mayor diversidad de humedales y con más endemismos asociados al ámbito acuático”

ecosistemas acuáticos. En la Constitución Española, el agua se considera un bien público, un recurso común que está bajo la gestión y el control del Estado. Se reconoce el derecho de todos los ciudadanos a disfrutar de un medio ambiente adecuado, siendo deber del Estado garantizar la protección y la conservación de la naturaleza. Nuestros gobernantes han incumplido sistemáticamente esta misión. En la gestión del agua siempre ha primado el beneficio de ciertos sectores y grupos de presión.

El caso de Las Tablas de Daimiel no es único, por desgracia, pero sí muy representativo del acontecer hispano en políticas de conservación. Doñana sigue su ejemplo sin remisión y hoy se enfrenta a lo que algunos llamamos “Daimielización”, que el lector que se ahonde en estas líneas entenderá sin esfuerzo. Y es que el humedal vuelve a estar sin agua. Nada nuevo en los últimos 40 años, donde las sequías extremas se dan cita cíclicamente cada 10 años. Tampoco raro en el contexto histórico-climático de la región de La Mancha, donde los primeros asentamientos humanos ya construían las llamadas “motillas” para captar el agua subterránea en virtud de la escasez de las fuentes superficiales. El acuífero de

la Llanura Manchega Occidental, promotor del humedal durante, al menos, los últimos 30.000 años, está sobreexplotado oficialmente desde 1995 por el impulso insostenible que se dio al regadío en las décadas de 1970 y 1980, y nada apunta a que su situación vaya a mejorar en la próxima década. A pesar de que hemos vivido un periodo de precipitaciones extraordinarias (2010-2014) del que no había símil en los registros y del que muchos ojos vimos asombrados una recuperación súbita de la masa de agua



Vista aérea de Las Tablas de Daimiel en el entorno del itinerario de la Isla del Pan, que se mantiene inundado artificialmente. Se aprecia una panorámica hacia el suroeste. / Salvador Sánchez Carrillo

“Los bombeos de agua del acuífero para la agricultura de regadío siguen siendo desmesurados y sólo la improbable lotería del clima parece capaz de cambiar la tendencia insostenible del agua en La Mancha”





“Más de 500 científicos enviamos un manifiesto al Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, al gobierno de Castilla-La Mancha y al central, para que inviertan en naturaleza porque es invertir en salud y calidad de vida”

subterránea (hasta 20 m de ascenso en algunas zonas), el paso del tiempo sólo ha resaltado la inutilidad de la gestión del agua en la región cuando la meteorología vuelve a la normalidad. Los bombeos de agua del acuífero para la agricultura de regadío siguen siendo desmesurados y sólo la improbable lotería del clima parece capaz de cambiar la tendencia insostenible del agua en La Mancha. Nuestros dirigentes más ecologistas pretenden que la solución sea la recuperación del acuífero mientras esperamos a que el regadío sea capaz de regularse por sí solo, como los mercados, en un escenario en el que los derechos de riego reconocidos superan ampliamente a los recursos hídricos disponibles (hasta el 200%). Un problema legal, sin más.

A pesar de muchos, Las Tablas de Daimiel siguen vivas, esperando a que llegue el agua y renazcan sus procesos acuáticos, porque durante el prolongado estío sigue siendo un ecosistema

con una gran riqueza ecológica, pero en un estado alternativo adaptado a las condiciones hidrológicas adversas. De hecho, las 250 ha que lucen inundadas artificialmente están como nunca: en un excelente estado ecológico y con una biocenosis dominada por la vegetación sumergida. El ciclo lavado de los contaminantes acumulados durante décadas que ocurrió durante el último ciclo húmedo extremo y la gran labor de restauración y conservación que realiza la dirección del Parque Nacional, que también hay que reconocerla, está dando sus frutos. Poco, pero de calidad.

Tenemos muchos datos de Las Tablas -forman parte de la red española de observaciones eco-

El Tablazo durante el último año que se inundó (2017). / Salvador Sánchez Carrillo



“A principios del siglo XX había cerca de 300.000 ha de humedales en España; sólo quedan 120.000 ha, unos 2.000 humedales, todos muy deteriorados y amenazados”

lógicas a largo plazo (LTER-España)- y los registros que tenemos del humedal muestran que el ecosistema no ha parado de cambiar durante los últimos 50 años. Antes lo hacía en milenios. Las Tablas de Daimiel es un ecosistema complejo y antropizado, pero como lo son hoy en día prác-





“La recuperación de Las Tablas de Daimiel y de otros muchos humedales en peligro es posible con voluntad política y apoyada en el conocimiento científico”

La masiega, *Cladium mariscus*, el helófito que más sufre el deterioro del humedal, al borde de la desaparición en Daimiel: sólo quedan 8 ha de las 1.000 que había en 1955. / Salvador Sánchez Carrillo

ticamente todos los ecosistemas excepto los antárticos. La perturbación que causamos los humanos dirigen actualmente el devenir de su trayectoria ecológica. Sin embargo, la resiliencia del humedal es muy alta y la biocenosis acuática se regenera de manera casi inmediata cuando hay agua, aunque cada vez lo hace bajo un estado alternativo diferente y menos complejo. Y a medida que pasan los años, más irreversible.

Nunca antes habíamos tenido tanto conocimiento científico de Las Tablas de Daimiel y de su entorno. Sabemos cómo eran, cómo han cambiado, qué las han hecho cambiar, cómo funcionaban antes, cómo funcionan ahora y cómo pueden responder en el futuro, dependiendo de la tecla que toquemos. Pero, a pesar de que toda esa ciencia ha sido creada con fondos públicos,

siempre ha sido considerada marginal, principalmente porque casi siempre decía lo que no querían escuchar nuestros dirigentes. Ha llegado el momento de exigir responsabilidades a nuestros gobiernos. Exigirles que aborden el problema con respuestas basadas en el conocimiento.

Bajo estas premisas, un grupo destacado de más de 500 científicos, entre los cuales hay una buena representación de investigadoras e investigadores del MNCN, el 15 de marzo de 2023 hemos circulado un **manifiesto en el que alertamos sobre la situación actual de Las Tablas de Daimiel**, sobre su insostenibilidad y sobre la necesidad de tomar una decisión política urgente sobre su futuro, situando a los políticos como responsables de no frenar su deterioro. Hemos enviado copias al Ministerio para la Transición

Ecológica y el Reto Demográfico, al gobierno de Castilla-La Mancha y al central, conminándolos a que inviertan en naturaleza porque eso es invertir en salud y en calidad de vida. A pesar de que los medios de comunicación se han hecho eco de la noticia y ha sido material periodístico de discusión durante los últimos meses, la realidad es que todo sigue igual, nada ha cambiado. Las Tablas y los humedales siguen olvidados en la gestión política, incluido Doñana, que ha vuelto a ser utilizada como propaganda electoral.

Sabemos que la recuperación de Las Tablas de Daimiel y de otros muchos humedales en peligro es posible con voluntad política y apoyada en el conocimiento científico, tal como se ha conseguido en otros ecosistemas del mundo, algunos mucho más dañados.

Y si esto le pasa a un humedal que ha sido reconocido con las mayores protecciones legales posibles (Parque Nacional, Humedal de Importancia Internacional RAMSAR, Reserva de la Biosfera y zona ZEPA), qué no les pasará a esas charcas olvidadas que hay casi por todas partes y que sólo algunas, las menos, todavía las vemos con buenos ojos. Aún estamos a tiempo de tomar decisiones acertadas en la gestión de nuestros ecosistemas, porque en unos años será demasiado tarde ■

